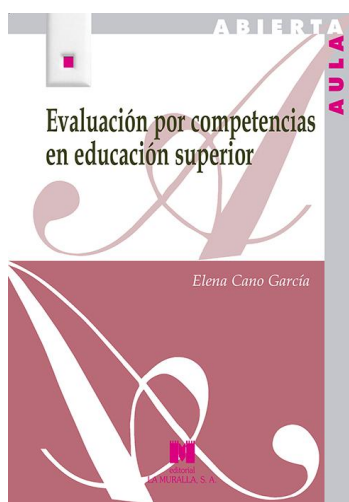
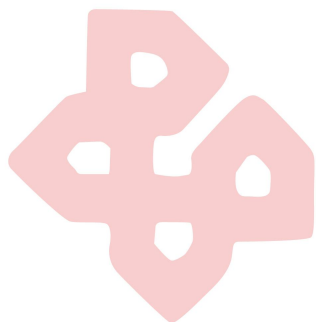




## RECENSIONES

### Reviews



**Cano, E. (2015). *Evaluación por competencias en educación superior*. Madrid: La Muralla, 224 páginas.**

La puesta en marcha del Espacio Europeo de Educación Superior puede analizarse desde perspectivas diversas y el proceso de su desarrollo presenta interesantes aportaciones a la vez que algunas debilidades. En todo caso, uno de sus retos ha sido mejorar la formación de los estudiantes, focalizando la atención en su proceso de aprendizaje para conseguir que los graduados y graduadas sean más competentes para responder a las demandas de cualificación del mercado laboral. Estas demandas incluyen la necesidad de adaptación a cambios constantes tanto en el mundo laboral como en el ámbito social en general.

Fruto de este reto todas las titulaciones se han diseñado a partir de una definición de las competencias específicas y transversales que deberían desarrollar los y las estudiantes a lo largo de su formación. Este diseño, tomando como punto de partida las competencias, ha supuesto optar por un cambio de fondo en la manera de concebir la educación superior. Este cambio de cultura docente no es nada fácil y se puede intuir que una cosa son las competencias que aparecen en los planes de estudio y algo distinto lo que está sucediendo en las aulas. Ante estas dudas y ante la trascendencia de la apuesta

que se ha hecho por las competencias se hace necesario contar con investigaciones y trabajos rigurosos que aporten información sobre lo que está sucediendo.

El libro de la profesora Elena Cano es una valiosa aportación al tema que nos ocupa. La autora enfoca la cuestión de las competencias desde la perspectiva de su evaluación, consciente de que la evaluación es una cuestión clave en los procesos de enseñanza - aprendizaje universitarios, de tal manera que los sistemas de evaluación condicionan en gran manera las prioridades, los focos de atención y la manera de estudiar, tal como han demostrado diversos estudios internacionales.

En la primera línea de la introducción al libro leemos la pregunta que articula el texto: "¿Se puede realizar una evaluación DE competencias en la universidad?". Y a continuación, la respuesta: "Probablemente en la actualidad es muy difícil. Por su naturaleza, las competencias requieren la resolución eficiente de casos reales y los entornos universitarios, en términos generales, no presentan la estructura que permita que esto se dé".

Ante esta dificultad, la autora propone hablar de evaluación POR competencias, en lugar de hacerlo de evaluación DE competencias. Es decir, evaluar los aprendizajes desde una lógica que vaya más allá de la imperante tradicionalmente en la academia para preocuparse de la "utilización de los saberes para la aplicación en futuribles entornos reales". A primera vista, pudiera parecer una matiz semántico pero me parece importante asumir que la verdadera evaluación de competencias sólo es posible en la práctica y en entornos profesionales reales. A la vez, considero también relevante que ello no es contradictorio con tomar las competencias como articuladoras de los planes docentes y con evaluar la integración y movilización de conocimientos, habilidades y actitudes ante situaciones y problemas concretos propios de la práctica profesional.

Ello es así porque el desarrollo de la competencia requiere adquirir conocimientos en profundidad, desarrollar habilidades y actitudes pero también practicar su integración ante situaciones problemáticas, en las que hay que dar algún tipo de respuesta. Por lo tanto, sí que es posible desarrollar competencias en la educación superior aunque el proceso de desarrollo quizás no se pueda dar por concluido hasta que la persona se encuentre en la práctica profesional real.

El libro se estructura en cinco capítulos. En todos ellos, la Dra. Cano muestra una erudición que proporciona alta credibilidad a su trabajo. A menudo recurre a citas y a referencias de autores y autoras, así como a trabajos realizados en otras latitudes.

En el primer capítulo sitúa el sentido que tienen las competencias en la educación superior. Contrapone la noción de competencia desde un paradigma positivista a la concepción desde un paradigma interpretativo y recoge diversas definiciones de competencia que "responden a diferentes lógicas" y que le sirven para extraer los elementos más reiterativos en las definiciones. En este capítulo trata de otras cuestiones como, por ejemplo, la diferencia entre competencia, objetivo y resultado de aprendizaje, una cuestión compleja y polémica.

El siguiente capítulo se dedica a la valoración de los diseños basados en competencias por parte de los implicados: egresados, académicos y empleadores. Se recogen distintos estudios y resulta interesante contrastar los puntos de vista de los tres agentes. Entre estos estudios, se incluye una investigación dirigida por la propia autora.

En el capítulo tercero, se aborda la cuestión de los procesos y procedimientos para diseñar y desarrollar planes de estudio basados en competencias en la educación superior. Si el capítulo anterior recogía las percepciones sobre cómo se están desarrollando las competencias, en este se sugieren estrategias para el diseño. Propone básicamente dos tipos de acciones: la definición del mapa de competencias de la titulación y la planificación de cómo trabajarlas y evaluarlas.

Dedica una atención especial a la "comprobación de la validez de los resultados de aprendizaje". Asimismo, trata del proceso desde la perspectiva de los responsables de una asignatura. En todos los apartados se incluyen ejemplos. Para hacer viables las propuestas, se aborda la necesidad de algunos cambios institucionales y referidos al profesorado (reconocimiento, coordinación...). Se trata, en definitiva, de un capítulo que sugiere ideas y posibilidades para avanzar en el desarrollo de las competencias en la educación superior.

Los capítulos cuatro y cinco se centran en la evaluación, una temática en la que la autora se ha ganado un justo reconocimiento. El capítulo cuarto trata de la evaluación de competencias: después de introducir algunas cuestiones generales y de incidir en que la evaluación por competencias es el elemento clave para la transformación de los procesos formativos, se recogen estudios sobre la opinión de los estudiantes acerca de los procesos de evaluación. Aunque quizás este es el capítulo menos novedoso, se aportan ejemplos diversos y se hace un esfuerzo para contextualizar las decisiones sobre evaluación con relación a las competencias.

Desde mi punto de vista, el capítulo más interesante es el que cierra el libro: "El feedback para la evaluación formativa por competencias". En una concepción de la evaluación formativa, el feedback o retroalimentación es una cuestión central. Aunque la autora no utiliza el concepto de evaluación formadora, entendida como aquella que está orientada a que el estudiante tome decisiones de autorregulación de su propio proceso de aprendizaje, esta concepción de autorregulación está muy presente en este capítulo.

Introduce el concepto *feedforward*, como un paso más de la retroalimentación. Este concepto se entiende como un "feedback interactivo" que "cierre el círculo del aprendizaje con su aplicación en futuras tareas". Es decir, no basta con un retorno por parte del profesorado, hay que preocuparse también de lo que puede hacer el estudiante con este retorno. La autora habla de un "feedback para la autorregulación de competencias".

La importancia de este concepto se expresa de la siguiente manera:

*"la capacidad de aprender a aprender resulta una de las competencias clave y por ello parece interesante desarrollar procesos de autoevaluación que generen una reflexión metacognitiva y provoquen una autorregulación sostenida".*

La autora cree que el feedback no debe entenderse como un proceso de proporcionar información al estudiante sobre lo que está bien o no. De lo que debería tratarse es de "promover la reflexión, el proceso de cuestionarse por qué no está bien o cómo podría estar mejor, cómo lo hicieron los demás, que podría haber hecho yo y qué haré la próxima vez". Quizás aquí también debería hacerse incidencia en el feedback como constatación de lo que se ha hecho bien y de por qué se ha hecho bien.

Para reforzar sus argumentos Cano incluye numerosas referencias y algunos ejemplos, a la vez que apunta cuestiones de fondo complejas, como la sostenibilidad del feedback, y algunos datos fruto de investigaciones como, por ejemplo, que es mucho más alto el porcentaje de tutores de educación superior que consideran que los estudiantes reciben feedback frecuente que el de estudiantes que lo creen así. Este capítulo, a la vez que pone en evidencia la importancia de la retroalimentación y las características que debería tener, supone un paso adelante con el concepto de *feedforward*.

En este libro se ha sabido compaginar la información documentada y con criterios rigurosos que permite hacerse una buena composición de lugar sobre el estado de la cuestión en el tema que aborda, con una claridad expositiva y la presencia de ejemplos diversos que pueden ayudar a responsables académicos y al profesorado universitario en general a ver maneras de avanzar en diseños y en prácticas que tomen realmente las competencias como referencia y, de manera especial, en lo que se refiere a su evaluación.

Asimismo, el libro compagina la presentación de cuestiones básicas (que no implica que todo el mundo las tenga asumidas) con apuestas que van más lejos, especialmente las del último capítulo. Es por ello, que me parece un texto que puede interesar a destinatarios diversos.

**Artur Parcerisa Aran**

Universidad de Barcelona